



VIAJERA DEL RÍO

Manuel Yáñez

Paseando una vez, por el malecón, extasiado me quedé
al ver una flor perfumando el río.

Era angelical como el azahar y corría y corría;
buscando el horizonte se perdía.

La quise tocar, la quise abrazar, quise amarla como a ti.
Ni que fuera un mago, para contener la fuerza del río.
Y se fue ocultando, y se fue marchando, luego desapareció;
pasaron los años y el arcano tiempo la alejó de mí.

Por eso en mis sueños, cuando la recuerdo,
triste voy al malecón
para ver si el río cambia la corriente
y vuelvo a ver mi flor.